Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

11 | 2014

De niños e infancias

Uno de *Abejas* y uno de *Chesterton*

Alejandro Crotto

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/1843>

DOI: 10.4000/lirico.1843

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

Alejandro Crotto, « Uno de *Abejas* y uno de *Chesterton* », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 11 | 2014, Puesto en línea el 01 diciembre 2014, consultado el 19 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/1843> ; DOI : 10.4000/lirico.1843

Este documento fue generado automáticamente el 19 abril 2019.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Uno de Abejas y uno de Chesterton

Alejandro Crotto

NOTA DEL EDITOR

Alejandro Crotto (Buenos Aires, 1978). Publicó los libros de poemas *Abejas* (Bajo la luna, 2009) y *Chesterton* (Bajo la luna, 2013). Ha publicado trabajos de crítica y poemas en las revistas literarias *Diario de Poesía*, *Letras libres* y *Hablar de Poesía*; y ha participado en varias antologías. Administra el sitio web www.losporquesdelarosa.blogspot.com dedicado a la traducción de poesía.

Las palomas

- 1 Hay que ponerse rápido las medias
porque el piso de piedra está frío ; en la cocina
desayunamos leche, pan con manteca y miel,
después salimos a cazar palomas
con nuestro rifle de aire comprimido,
mi hermano y yo con menos de once años
y con botas de goma, camisa gruesa a cuadros y balines
en el bolsillo –dos o tres,
los próximos a usar, van en la boca.
Vamos dejando huellas en la helada que empieza a deshacerse,
vamos alerta entre las ramas de los plátanos,
los altos eucaliptos, el nogal, las casuarinas,
los álamos del haras, la pileta,
un tiro cada uno, caminando,
señalando de a ratos las copas del otoño.

Después, detrás del lavadero, entre frutales,

las desplumamos y las destripamos :
sosteniendo en la izquierda el peso tibio
vamos sacando plumas con la otra,
las más largas y duras en la cola y el ala,
las fáciles del pecho,
las cortitas y oscuras de la espalda, las más suaves
en el flanco, debajo de las alas en la axila ;
van quedando en los yuyos enredadas hacia el lado del viento,
pegadas en las manos, suspendidas del aire
cuando se arremolina de repente ;
después vamos vaciando el cuerpo, mucho más chico
ahora en relación a la cabeza : primero el buche,
a veces con semillas de girasol intactas que se pueden comer,
apenas agrias, y metiendo con fuerza los dedos hacia arriba
donde termina el esternón, girándolos
dentro del cuerpo todavía caliente, agarrando y tirando para abajo,
arrancamos los largos intestinos y la panza, sacamos los pulmones
como una esponja rosa pegada a las costillas,
los riñones, el hígado, el quieto corazón,
que los perros atrapan sin que toquen
el suelo ; en la canilla lavamos las palomas
y les cortamos la cabeza, las atamos
subidos a un banquito de la pata a un alambre hasta la noche.

Las manos queman por el frío del agua,
brillan los cuerpos en el aire, al sol ; la vida
es material, y la materia
es difícil, sagrada.

La lambersiana

- 2 Detrás de la pileta hay una lambersiana
del color del limón. Es mediodía
y reverbera el aire en el calor
de febrero y la quieta resolana. Los grandes
ya se fueron a misa,
van a rezarle a Dios, que no se ve y es santo ;
mientras tanto los primos nos metemos al agua,
nos secamos tirados entre risas al sol.

Después yo entré en la lambersiana. Era otro mundo
ahí dentro, como ver otro lado en las cosas,
lo que las sostenía. Afuera los penachos amarillos
en el aire caliente, y una estructura adentro
de ramas resinosas y la luz, la fresca luz
filtrada, que me dura.